

Encuentro con Carlos Walter Porto Gonçalves, el 14 de diciembre de 2012, en Quito.

En un cercano encuentro, desde el grupo de geografía crítica de Quito, pudimos conversar con Carlos Walter, un referente en la construcción de geografía crítica desde los movimientos sociales.

Carlos comenzó explicándonos sus inicios en la militancia social, en los movimientos sociales brasileños en los años 70 del S.XX, durante la dictadura militar, en los movimientos contra la carestía de la vida, de mujeres, etc. La geografía no era para Carlos, una herramienta válida para su activismo, al darse una disociación entre la teoría geográfica y la militancia social.

Su visión cambió al ser invitado por campesinos seringueiros, caucheros sedentarios que se dedicaban a resinar, y que se estaban amenazados de ser expulsados por los hacendados. Realizando un trabajo de demarcación del territorio para su defensa desde el punto de vista legal, vio que los campesinos eran quienes conocían el territorio, con otra forma de ver y vivirlo muy distinta a la que había aprendido: es lo que Carlos denomina la Geografía desde abajo. Así, la geografía pasa de ser un sustantivo a ser un verbo: grafiar la tierra con fines de resistencia, siendo los pueblos quienes generan esa demarcación, viendo desde abajo la ordenación del territorio.

Una idea que Carlos resaltó, es la existencia de un pensamiento geográfico previo a la existencia de la geografía como disciplina, siendo la práctica geográfica una profesión necesaria para la sociedad. La construcción del Estado Nación necesitó de la generación de una disciplina que ordenase el territorio en función de las necesidades del monarca, y así la geografía se convirtió en una herramienta para dominar el espacio desde una práctica tecnocrática. Carlos dice "El Estado que nos parió" (a las y los geógrafos). Pero ello no quiere decir que no se diese una geografía al margen de esta práctica estatal: para Carlos, los "mapas carecen de legitimidad cuando no se hacen con la gente".

La crisis contemporánea que da poder a las grandes corporaciones frente al Estado, y también, a los movimientos populares, que enfrentan directamente a estas corporaciones, que tienen herramientas nuevas para hacer escuchar su voz, poniendo como ejemplo el juicio contra el asesinato de Chico Mendes. Por otro lado,

La nueva reconfiguración territorial del mundo, en la que no existen estado, impone a los pueblos una forma globalizada: Carlos utilizó el caso de los guaraní, que como pueblo nómada, no tiene una territorialidad privada, y se les impone el derecho romano. Los ayllus y la selva, es así violentada, en un proceso similar a las cercas de Inglaterra que describía Marx.

Ante este escenario, Carlos considera que "si no somos capaces de configurar nuevas formas de territorio, los conflictos irán en aumento". El conflicto es un elemento central para la geografía, siempre se puede mapear (los recursos, las clases en lucha, etc), todo se explica a través del conflicto.

La historia del espacio ha sido naturalizada, y por tanto, hay una lucha epistemológica de combate contra esta naturalización. Carlos destaca la nueva epistemología generada en las constituciones de Bolivia y Ecuador. La colonización ha desterritorializado a los pueblos indígenas, y desde ahí, Carlos citó a Luis Macas, histórico dirigente indígena de Ecuador,

respecto a que la lucha es "epistemológica y política", ya que después de más de 500 años de explotación y resistencia, hace falta la osadía intelectual de combatir también desde ahí las estructuras del Estado que genera una trama de Foucault en el territorio. Para combatirlas, hay que generar relaciones locales que generan supralocalidad. Carlos considera que la colonialidad ha generado un enorme desperdicio de las experiencias humanas: "colonizar es inferiorizar para poder materializar y dominar". Y sin embargo, hay el doble de personas indígenas que las que viven en los EEUU.

Otro punto en el que se detuvo Carlos, fue en la importancia para los pueblos, respecto a mantener sus territorios: "la dignidad sin territorio es vacío". Las marchas de los pueblos indígenas de los últimos años han puesto en el manejo del territorio un importante acento,

En el turno de preguntas, tratamos dos temas: la resignificación del territorio desde una perspectiva feminista, y las implicaciones del IIRSA.

Carlos finalizó nuestro encuentro, con una llamada al compromiso: "si quiere ser objetivo, no sea neutro, para desvendar la opresión, hay que tomar partido".